

Manuel J. Borja-Villel El director del Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona participó en un congreso organizado en colaboración con Arteleku.



Manuel J. Borja-Villel, director del MACBA de Barcelona, ayer en Donostia. Ruben Plaza

«El museo y la ciudad devienen una especie de parque temático»

Garrett Aldalur Donostia

DONOSTIA SERÁ sede de la Bienal Europea de Arte Contemporáneo, Manifesta, y a falta de un Guggenheim, está en agenda el proyecto Tabacalera para abrir las puertas del Centro de Cultura Contemporánea, aún sin definir. Y mientras tanto, en Arteleku, no paran de sacar adelante proyectos e impulsar propuestas artísticas interdisciplinares que están transformando la cadena de producción, exhibición y distribución del arte, así como del consumo, huyendo de un sistema de monopolio oligárquico y creando espacios abiertos y multidireccionales. Precisamente, estos días una treintena de invitados examinan en el Palacio Miramar de la ciudad, las consecuencias que tuvo, a principios de los 80, el desarrollo de unas estructuras institucionales en el Estado español para la difusión del arte contemporáneo, bajo el título de "Desacuerdos". Manuel J. Borja-Villel, el director de MACBA de Barcelona, museo que colabora en este proyecto habló de "Museo, memoria e identidad" dentro de un programa que incluye seminarios, reuniones, producciones y otros eventos.

¿Qué es lo que está pasando con la cultura?
Vemos que el arte y la cultura están en el centro. Cada día hay más

museos y más gente que habla de ello, lo que pasa es que posiblemente estemos con la compañía equivocada. Al final, resulta que igual no es éste el tipo de centralidad que buscábamos.

¿Quiere ello decir que priman otros intereses ajenos a la cultura?

Sí. Tiene que ver con la concesión de la cultura por el espectáculo. El nuevo espacio generador de riqueza es el espacio de nuestra vida diaria, nuestro propio espacio de libertad. La propuesta que hacía yo era que en un museo hay historias que se van contando a través de la colección, pero este modo de contar historias tiene que cambiar. Además, no entendemos "el público" sino "los públicos". Son individuos colectivos a los que hay que dirigirse y trabajar con ellos.

En su opinión, la hiper-actividad cultural actual responde a una fase de la sociedad consumista occidental.

El museo y la ciudad devienen una especie de parque temático, situado en un presente continuo, disfrazado de falsa memoria y en el que las relaciones entre los individuos se basan en el consumo. Y el consumo se basa en reconocer. De hecho, cuando más tópicos sean los temas, más éxito tendrá una exposición. Es la línea dominante. Vas a París o a Londres y todo se parece cada vez más.

¿No hay más directrices?

Hay grupos que están trabajando en redes, que es la idea de trabajar con agencias, en el sentido de tomar los problemas y tratarlos, de forma que un proyecto de aquí tenga visibilidad en el Líbano. Alguna gente está trabajando en esto, no necesariamente en el mundo del arte, sino en el de la antropología visual o en el de la filosofía.

En una sociedad cada vez más global, ¿qué aporta un museo a la identidad de un pueblo?

Depende un poco de cómo entendemos la colección. Si entendemos como una especie de estelas funerarias o como algo que va más allá de la historia, esto lo veo como una falsa identidad. También se ve como algo que se está continuamente construyendo. En Cataluña, en la zona del museo, más del 20% son magrebíes, paquistaníes... extranjeros. Tienen otra cultura, pero es lo que va construyendo la identidad.

¿Entonces?

Hay que crear una identidad donde todo esto sea factible, donde los cuerpos colectivos vayan entrando en tensión. Y la cultura y la colección tienen un papel fundamental. La única solución es repensar la historia, la memoria, que implique interrupciones, que permita cruces.

«Un gran equipamiento en Tabacalera podría ser contradictorio»

G. Aldalur Donostia

En este encuentro ha tenido la oportunidad de comentar el pro-

yecto de Tabacalera. ¿Qué definición debería tener?

Hay que ver si se quiere un gran equipamiento que acaba siendo imposible -además están empezando a fracasar, el Guggenheim Nueva York empieza a ser un fracaso en términos económicos- o versitiene sentido crear una estructura con múltiples minorías, con grupos donde se pueda crear tensión y programas más complejos que vayan creando fisuras. La idea del congreso es reflexionar sobre la situación actual teniendo en cuenta todas las contradicciones.

Desde la experiencia de director del MACBA, ¿qué recomen-

ría?

Un gran equipamiento sin más puede ser contradictorio. 30.000 metros cuadrados es una brutalidad y mantenerlo sería imposible a no ser que estuviese en Seúl o San Paulo y tuviese 20 millones de consumidores al día dispuestos a entrar. Si no es una ciudad de primera globalización, lo veo realmente difícil. Si que sería interesante crear una especie de conglomeración con distintos grupos. Sería fundamental crear un archivo o áreas porque hay gente que por la rapidez del consumo, tiene problemas de visibilidad. El mercado no tolera obras que no permitan un rápido consumo.